

**A CHRONICLE OF THE CONQUEST OF  
GRANADA (1829) DE WASHINGTON IRVING,  
TRADUCIDA POR GEORGE W. MONTGOMERY  
(1831)**

Ángeles García Calderón  
Beatriz Martínez Ojeda  
Universidad de Córdoba

Resumen

*Trabajo que se ocupa de la obra de Washington Irving A Chronicle of the Conquest of Granada, y de la traducción llevada a cabo por su compatriota el hispano-americano e hispanófilo George Washington Montgomery. Tras un breve análisis del relato morisco, antecedente de la obra del escritor norteamericano, así como de la influencia de este tipo de relatos fuera de España, se analiza la traducción de Montgomery con la que rinde homenaje a su compatriota y amigo Irving.*

Palabras clave: *Novela morisca, traducción.*

Abstract

*In this paper we are concerned with Washintong Irving's A Chronical of the Conquest of Granada and its translation by his fellow citizen, the Latin-American Hispanist Washington Montgomery. After a brief analysis of the Moorish tales, actual forerunners of the celebrated American writer, as well as an influence of other such stories outside Spain, we approach Montgomery's version which was a homage paid to his American friend Irving.*

Keywords: *Moorish tale, translation.*

## ANTECEDENTES A LA OBRA DE IRVING: EL RELATO MORISCO

España, país creador con *Don Quijote* (1605) de la novela moderna y medio siglo antes del origen de la picaresca con el relato *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), que daría lugar a la eclosión de la picaresca y su influencia en Europa, sería también el germen de la novela histórica con una variedad peculiar de la narración: el relato morisco<sup>1</sup>. Tipo de relato genuinamente español, la novela morisca se fundamenta históricamente en la larga y conflictiva convivencia de moros y cristianos en la España medieval, sobre todo durante la guerra de Granada, de ahí a que algunos investigadores denominen a estas raíces “la materia de Granada”<sup>2</sup>. El episodio que tendría una influencia decisiva para el nacimiento de la novela morisca en España sería el de la expulsión de los moriscos en 1609, contribuyendo a ello la rebelión de las Alpujarras (1568-1571), protagonizada por moriscos granadinos, rebelión que sería inspiración para el nacimiento de este tipo de relato. Las narraciones moriscas son relatos de corta extensión que reúnen características propias de las novelas históricas, pues recogen el marco espacial y temporal de las luchas entre moros y cristianos anteriores a la conquista de Granada, muestran una estrecha relación con los libros de caballerías en su exaltación del heroísmo e idealizan el amor y las virtudes guerreras del héroe<sup>3</sup>.

Tres son las obras narrativas a las que se aplica el calificativo de novelas moriscas: la anónima *Historia del Abencerraje*<sup>4</sup> y de la hermosa

<sup>1</sup> La importancia de Cervantes en el desarrollo de la novela pareció incluso adelantarse al futuro desarrollo del género en España con su idea (abortada por la muerte) de llevar a cabo una novela histórica sobre Bernardo del Caspio; obra perdida y mencionada por el autor en abril de 1616 en su dedicatoria al Conde de Lemos en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, en lo que se cree que pudiera ser una biografía novelada sobre el personaje: *El Bernardo*. De este modo, el autor español habría llenado un vacío de dos siglos entre la práctica desaparición de la novela en España y el comienzo de la novela histórica con Walter Scott.

<sup>2</sup> Amelia Sanz Cabrerizo. «La matière de Grenade dans la deuxième moitié du XVII<sup>e</sup> siècle», *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, éd. M. Boixareu et R. Lefere, Paris: Honoré Champion, 2003, pp. 305-314. Años antes, la autora ya utiliza esa denominación en su en su Tesis Doctoral: *Proyección de la novela morisca española (s. XVI y XVII) en la narrativa galante francesa (1670-1710)*, Madrid: Editorial Complutense, 1992.

<sup>3</sup> Una de las características de estas novelas es la *maurofilia*, el ecuaníme tratamiento que reciben los personajes moriscos en pie de igualdad con los cristianos. El historiador e hispanista francés Georges Eugène Alfred Cirot (1870-1946), en su ya clásica obra: *La maurophilie littéraire en Espagne au XVI<sup>e</sup> siècle* (Bordeaux: Feret, 1939), acuñaría el concepto de la maurofilia literaria en España, que generaría infinidad de páginas y fundamentalmente tres interpretaciones:

a) La clásica de Menéndez y Pelayo, para quien la literatura promorisca sería testimonio de la “generosa idealización que el pueblo vencedor hace de sus antiguos dominadores”.

b) La psicológica de Goytisolo, para quien la literatura “maurofila” sería testimonio de la mala conciencia histórica que llevaría a los vencedores a evadir sus responsabilidades suavizando los acontecimientos históricos.

c) La de Monroe y Márquez Villanueva, que inciden en el componente de literatura de resistencia.

<sup>4</sup> El nombre de Abencerrajes proviene del apellido de una familia de la nobleza de la época, que tenía sus viviendas en el interior de la Alhambra. Según la leyenda esta familia tenía como rival

*Jarifa*, 1565 (incluida en la *Diana* de Montemayor), la *Historia de Ozmín* y *Daraja* (intercalada en la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, 1599, de Mateo Alemán), y sobre todo la *Historia de los bandos de los Zegríes*<sup>5</sup> y *Abencerrajes*, de Ginés Pérez de Hita (1595), más conocida por el título de *Guerras civiles de Granada*.<sup>6</sup> Pérez de Hita, además de ser el creador del subgénero morisco en el relato, fue el iniciador de la novela histórica. El libro apareció en Zaragoza en el año 1595, y era la primera parte de un texto que tendría su continuación en Cuenca en 1619. Por el nivel social en que se mueve, el autor de la *Historia de los bandos* hubo de vivir en frecuente contacto con artesanos moriscos, a quienes consideraría como peritos y maestros en las artes decorativas que la cultura nazarí desarrolló espléndidamente<sup>7</sup>.

El tema de las novelas moriscas volvería a reaparecer en el Romanticismo español, identificado con la novela histórica inaugurada por el escocés Walter Scott<sup>8</sup>. Entre los cultivadores de novela histórica

político a otra llamada Zenetes, los cuales decidieron acabar con sus oponentes mediante una conspiración: inventando una relación amorosa entre la sultana y uno de los Abencerrajes consiguieron despertar los celos y la ira del sultán, en una fiesta en la sala que lleva el nombre de la familia hizo decapitar sobre su fuente a los 37 caballeros que llevaban el nombre de Abencerrajes.

<sup>5</sup> Los Zegríes eran los opositores de los Abencerrajes, originarios de Fez, y linaje opuesto a los abencerrajes, aparecen en el emirato nazarí en el siglo XIV con la dinastía de los benimerines (nombre castellanizado de los *Banu Marin*) desarrollando sus actividades en la frontera militar de Ronda. Según otras fuentes los zegríes no fueron nunca un linaje aristocrático, sino que su gentilicio zegrí «alude al hombre de frontera y lo tuvieron algunos jefes de las milicias africanas que estaban al servicio de los reyes granadinos, probablemente por causas de sus actividades militares fronterizas» (Luis Seco de Lucena: *Orígenes del orientalismo literario*, Santander: Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 1963, pp. 35-36).

<sup>6</sup> Desde el trabajo de Neal A. Wiegman, *Ginés Pérez de Hita y la novela romántica* (Madrid: Playor, 1971) el texto ha sido considerado como la fuente de toda la novela moderna romántica y posromántica de tema morisco, sobrepasando su fama las fronteras del país.

<sup>7</sup> Para esta cuestión es muy ilustrativo el artículo de María Soledad Carrasco Urgoiti: "El trasfondo social de la novela morisca del siglo XVI", *DICENDA. Cuadernos de filología hispánica*, n.º 2 (1983): pp. 43-56. La misma autora llevaría a cabo su importante Tesis Doctoral sobre un tema muy similar: *El moro de Granada en la literatura* (Madrid: Revista de Occidente, 1956). Los trabajos de esta investigadora son lo mejor existente sobre el tema morisco, en el que ella sería pionera, que analiza en torno a la dualidad *moro retador* y *moro amigo*. Profesora en la Universidad de Nueva York, Soledad Carrasco Urgoiti (1922-2007) recibiría varios homenajes a su obra, tanto por la calidad de la misma como por lo que representó para analizar desde la literatura al "otro", con los distintos grados y cauces de maurofilia y maurofobia. Para el tema de la maurofilia en los relatos hispano-moriscos, además de los estudios de esta investigadora, y de los del inventor del término maurofilia en literatura, Georges Cirot, citados en la bibliografía final, son recomendables los siguientes títulos:

-Cascón Marcos, J., «Matière de Grenade et littérature maurophile», in *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, éd. par M. Boixareu et R. Lefere, Paris, Champion, 2003, pp. 287-303.

-Barbara Fuchs: *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2009.

-Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano: *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*. Madrid: Marcial Pons, 2010.

<sup>8</sup> Walter Scott se lamentaría en su vejez de no haber leído las *Guerras civiles*, libro del que podía haber aprovechado el pintoresco material pseudo-histórico que ofrecía.

española en el Romanticismo, uno de los escritores que mejor aprovecharía la veta granadina sería el santanderino Trueba de Cosío, que escribiría en inglés sirviéndose de Pérez de Hita en *Gómez Arias or the Moors of the Alpujarras* (1826) y de una leyenda *The Romance of History: Spain* (1830). Don Marcelino Menéndez y Pelayo enjuicia los trabajos de su paisano con su deliciosa y exquisita prosa, que merece ser transcrita en gran parte:

Extraña es la tradición encarnada en *La Niña de Gómez Arias*, y de lleno parece romper con el ideal de honor caballeresco, aliento y vida de nuestro teatro. Algún fundamento histórico ha de tener, por más que nos haya sido imposible comprobarlo, pues de otra suerte ni Luis Vélez, ni menos Calderón, hubieran osado suponer en un caballero la extraña villanía que sirve de nudo a sus comedias. Gómez Arias, mancebo apuesto, y gentil, valiente y animoso, pero de perversas costumbres, inconstante y tornadizo en sus apetitos, huye de Granada, dejando herido a un don Félix por celos de cierta dama, y enamórase, en Guadix, de Dorotea, doncella pobre de hacienda, aunque rica en hermosura y calificada nobleza. Engaña la y logra persuadirla a huir con él, ya perseguido de nuevo por la venganza de sus enemigos. Intérnase en la Alpujarra y cansado de Dorotea, Gómez de Arias abandónala dormida en el monte. Sobrevienen los moriscos y la hacen cautiva, mas no tardan en dejar su presa, acosados por una hueste cristiana que regía don Diego, padre de Beatriz, la dama por quien salió de Granada Gómez Arias y a quien de nuevo requebraba, vuelto a aquella ciudad y libre de todo recelo. Intenta robarla una noche, pero engañado por la oscuridad, arrebatada a Dorotea, que se hallaba en casa de su libertador don Diego. Huye con ella a Sierra Bermeja, y, al despuntar el día, advierte, con asombro, que no es Beatriz, sino Dorotea la que en sus manos ha caído. La indignación del mal caballero no reconoce límites en ocasión semejante; insulta a la triste dama, y véndela después al Cañerí, jefe de los moriscos rebeldes. Juzgándose entonces desasido de todo empeño, vuelve a Granada y al amor de Beatriz. Allí encuentra el justo castigo de su monstruoso crimen; el brazo de la venganza divina, siempre poderoso en nuestro teatro, el brazo que hirió al forzador

de la hija del Alcalde de Zalamea, cae pronto sobre Gómez Arias. Destruídas, en un sangriento combate, las huestes del Cañerí, es rescatada Dorotea, que declara el nombre del autor de su afrenta. La Reina Isabel, para soldar la quiebra de su honor, hácela dar mano de esposa a Gómez Arias y sin dilación entrega al verdugo la cabeza de éste, mandando clavarla en una escarpia, en el sitio mismo que presencié el escándalo de la venta...

Tal era el asunto que introducía Trueba en la literatura inglesa y tal había sido su realización artística hasta aquel momento. Las bellas situaciones en que la obra abundaba, sedujeron a nuestro escritor y comprendió bien que la riqueza de incidentes y de pormenores, excesiva en el drama, venía de perlas en una novela. Pero aun así no bastaba para tejer la trama de ésta y Trueba buscó nuevos materiales para su intento. Leyó las *Guerras de Granada* de Ginés Pérez de Hita, inspiróse en ellas, encontró allí los moros y cristianos convencionales que para su narración eran precisos, recorrió varias historias de los Reyes Católicos, tomó de ellas hechos particulares, descripciones, retratos de personajes, introdujo en su libro la noble figura del mártir de la patria don Alonso de Aguilar y combinó todos estos elementos, entre sí afines, en una novela cabaleresca, no falta de regularidad en el plan ni de abundancia y variedad en los episodios...

*Romance of History of Spain*, es el título que dio Trueba a su obra, título que puede traducirse por el de *Leyendas Históricas Españolas*, más bien que por el de *España Romántica*, que se les aplicó en una versión francesa y en otra castellana. Las leyendas están ordenadas cronológicamente, y a casa una de ellas precede un resumen de los acaecimientos históricos del período en que está enclavada. Propúsose nuestro novelista recorrer por entero la parte poética de nuestra historia, desde la caída del imperio visigodo hasta los últimos reyes de la casa de Austria...

Por ningún poeta notable dramático o legendario, exceptuando a nuestro Trueba, he visto tratada la deposición en estatua del Rey don Enrique IV en Ávila, para cuya narración se inspiró en la de Mariana. Por el contrario, la toma de Granada, materia de la leyenda siguiente, es, de antiguo, tema favorito de épicos

cantos, de líricas inspiraciones y de ensayos novelescos, felices algunos, los más harto desdichados. El libro, con justicia famoso, de Ginés Pérez de Hita y los romances *fronterizos* en él insertos o esparcidos en nuestros romanceros, crearon todo un ciclo de tradiciones granadinas, cuyo núcleo fué la sangrienta discordia de Zegrís y Abencerrajes. De ella arranca la leyenda de Trueba, cuyos héroes son Muza, Abenamar, Reduan, los mismos de Pérez de Hita, conservándose igualmente la acusación de la Sultana y su defensa por cuatro caballeros castellanos.<sup>9</sup> (1876 113)

## 1. INFLUENCIA DE LA NOVELA MORISCA FUERA DE ESPAÑA

La conquista de Granada como tema literario tendría un gran eco en algunos países europeos, siendo en este aspecto Italia, por su estrecha relación con España en algunas ciudades quien más se identificaría con el triunfo guerrero. En este apartado nos limitaremos a esbozar únicamente la influencia fuera de España en la narración, que se daría fundamentalmente en tres países: Italia, Francia e Inglaterra (en este de modo tangencial), siendo la más importante la del país vecino.

Por lo que respecta a Italia, la única novela que trata del tema morisco es la *Istoria Spagnuola* (1640-1641), obra del político y escritor genovés Anton Giulio Brignole Sale. Se trata de un largo y complicado relato de aventuras caballerescas encuadradas en el marco histórico de la conquista de Granada, localización que permitió al autor describir los alrededores de esta ciudad, que había visitado. Los personajes son moros y cristianos y es notoria la influencia de Pérez de Hita y de *El Abencerraje*<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Don Marcelino versaría sobre las novelas moriscas en *Orígenes de la novela* (Madrid, 1905-1915). II: *Novelas sentimental, bizantina, histórica y pastoril*:

A muy diverso campo que el de la historia seudoclásica nos trasladan las preciosas narraciones de asunto granadino que en el siglo XVI nacieron al calor de los romances *fronterizos*, última y espléndida corona de nuestra Musa popular, que en ellos se mostró a un tiempo espontánea y artística, enriquecida con los progresos de la poesía culta y libre de sus amaneramientos, clásica, en fin, si se la compara con la de los rudos e inexpertos cantores de otros tiempos. En estas bellas rapsodias épicas están inspiradas las dos casi únicas, [2] pero muy notables tentativas de novela morisca que debemos a nuestros ingenios del siglo XVI: la *Historia de Abindarráez* y *Jarifa* y las *Guerras civiles de Granada*, cuyos autores hicieron con la poesía narrativa más próxima a su tiempo una transformación análoga a la que había intentado Pedro del Corral respecto de la epopeya más antigua (p. 127).

<sup>10</sup> Una traducción de *El Abencerraje*, según la versión de *La Diana*, sería incluida por Celio Malespini en sus *Ducento Novelle* (Venecia, 1609; obra similar al *Decamerón* pero más tardía). la novela recoge con pocas variantes el episodio de Rodrigo de Narváez y Abindarráez: el guerrero cristiano se llama Rodrigo d'Osuna y Celimauro el abencerraje cautivo y enamorado; su dama es de linaje zegrí, pero lleva el nombre de Felismena, que procede de la *Diana* de Montemayor, donde el autor halló inserta la novelita morisca.

En Francia las novelas moriscas gozarían de un gran éxito en el siglo XVII extendiéndose su influencia hasta el XVIII y finalizando con Chateaubriand en 1826. Una relación de los relatos, "nouvelles mauresques" o "hispano-mauresques" incluye como básicos los siguientes títulos: *Almahide ou la Esclave Reine* (1660-1663) y *Mathilde d'Aguilar, histoire espagnole* (1667) de Madeleine y Georges de Scudéry; *Zaïde, histoire espagnole* (1669) de Mme de La Fayette; *Les Galanteries grenadines* (1673) de Mme de Villedieu; *L'Ambitieuse grenadine. Histoire galante* (1678) de Jean de Préchac; *Histoire des Guerres civiles de Grenade, traduite d'Espagnol en François* (1683), *L'Innocence Justifiée* (1694) y *Aventures grenadines* (1710) de Anne de La Roche-Guilhem; *Inès de Cordoue. Nouvelle espagnole e Histoire de la Rupture d'Abénamar et de Fatime* (1696) de Catherine Bernard; *Histoire secrète de la conquête de Grenade* (1723) de Mme de Gomez; *Gonzalve de Cordoue* (1791) de Florian, *Histoire chevaleresque des Maures de Grenade, traduite de l'espagnol de Ginés Pérez de Hita* (1809) de A. M. Sané; y, por último, la obra que pone fin al tema morisco: *Les Aventures du dernier des Abencérages* (1826) de Chateaubriand.

Una vez pasada la moda de la novela pastoril los autores de novelas vuelven sus ojos a España, como ya habían hecho los dramaturgos y poetas. Digamos que la materia de Granada aportaba a la literatura francesa la nostalgia de un mundo ideal y perfecto, cercano a los lectores pero definitivamente ausente; se trataba de una ejemplar conjunción del valor y de la cortesía más exquisita en el amor que llevaban a cabo los moros de la tradición granadina convirtiendo los diferentes elementos que la componían en opción literaria de prestigio para novelas, cartas, diálogos, etc. Aunque los moros<sup>11</sup> de España ya habían transitado por Francia entre el siglo XV y comienzos del XVII la expulsión hizo que en 1610 muchos de ellos embarcaran en San Juan de Luz y Agde para Salé, Alger y Túnez<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Actualmente, y dada la confusión idiomática existente entre los hablantes del español (sobre todo en España), hay una corriente muy extendida que trata de soslayar, erróneamente, el uso de la palabra *moro*, revistiéndola de un matiz despectivo (vocablo éste cada vez más en retroceso, dicho sea de paso, en favor del tomado del francés *peyorativo*), y tratando de sustituirla por *musulmán*, que se refiere a la religión que profesa el individuo. Aclaremos que la palabra *moro* proviene del latín *maurus* (plural *mauri*) a través del dativo singular *mauro* con reducción del diptongo *au > o*, designando al habitante de Mauritania, antigua circunscripción romana del norte de África.

<sup>12</sup> Sin duda aprovechando el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos de España vería la luz la segunda novela del catalán Ildelfonso Falcones: *La mano de Fátima* (Barcelona: Grijalbo), reflejo de la tragedia del pueblo morisco vista a través de un joven fronterizo y sus deseos por lograr una convivencia pacífica entre moros y cristianos. La novela, aparte de su valor histórico, es prueba de la vigencia del tema morisco que no sólo llega hasta nuestro siglo XXI, sino que parece no agotarse dada su presencia en la imaginación popular.

Los que se quedaron en Francia ayudaron a difundir las narraciones españolas desde una perspectiva privilegiada, aprovechando también que el ambiente cultural francés era propicio a todo tipo de leyendas refinadas.

En cuanto a Inglaterra, los escritores tocan el tema de un modo tangencial, como hemos afirmado anteriormente. En la Isla durante el siglo XVII los temas hispano-moriscos no adquirirían relevancia, ya que Pérez de Hita no fue traducido al inglés, no despertando tampoco atención alguna los relatos moriscos incluidos en la *Diana* y en el *Guzmán de Alfarache*. A pesar de ello, sí sería notoria la influencia de la obra de Mme de La Fayette *Almahide ou la Esclave Reine*, en la que Dryden se inspiraría para tragedia heroica *The Conquest of Granada by the Spaniards*, estrenada en 1670 y publicada dos años más tarde con un éxito considerable, ya que en 1704 la obra se editaría por sexta vez. El drama constaba de dos partes, divididas cada una de ellas en cinco actos, e iba precedido de un prólogo que sería de enorme importancia en el teatro: «On Heroic Plays», cuya argumentación establecía la afinidad entre este género y los poemas épicos<sup>13</sup>.

## 2. A CHRONICLE OF THE CONQUEST OF GRANADA DE WASHINGTON IRVING

Exceptuando las obras de Trueba y Cossío, el tema de las guerras de Granada no figura en la novela en lengua inglesa antes de que fuera popularizado por Washington Irving, el primer escritor norteamericano de prestigio. Encontramos, no obstante, la aparición de un moro de Granada en *Zofloya, or the Moor* (1806), de Rosa Matilda (seudónimo de Charlotte Dacre) cuyo argumento da cabida a lo sobrenatural pues el propio Satanás asume la identidad de Zofloya, noble granadino que ha muerto al servicio de un aristócrata italiano después de la derrota de su país.

Entre los autores menores que específicamente trataron de nuestro tema destaca en 1819 el poema en tres cantos titulado «The Abencerraje» de Felicia

<sup>13</sup> El drama heroico (*Heroic drama*) fue un género teatral muy de moda en Inglaterra en la década de 1670, distinguiéndose por la estructura de su versificación y por los temas elegidos. El término sería inventado por el propio Dryden para su obra *The Conquest of Granada by the Spaniards*. En el prólogo a la edición impresa en 1672, Dryden sostenía que la tragedia era una variedad de la epopeya aplicada a la escena, y que del mismo modo que la epopeya era una especie de poesía, el drama heroico era paralelamente una especie de teatro. El drama heroico debía abordar un tema relativo a los orígenes nacionales, acontecimientos mitológicos o cualquier otro tema serio. El héroe debía ser poderoso y determinado, consiguiendo sus fines incluso cuando no tenía razón. La obra de Dryden reunía todos estos requisitos, ya que la historia relatada la fundación de la nación española (ayudaba a ello el hecho de que el monarca inglés, Carlos II, fuera simpatizante de todo lo español), y el héroe, Almanzor, estaba revestido de un carácter marcial y heroico.

Dorothea Hemans<sup>14</sup>. Su fuente principal sería Pérez de Hita, aunque conocía también el romancero morisco y los libros de viajes de su compatriota Swinburne y del francés Jean François Bourgoing, que le suministrarían datos concretos para describir la Alhambra y los alrededores de Granada.

En 1825 se publicaría el poema en seis cantos de Henry J. G. Herbert, Lord Carnarvon, *The Moor*, obra en la que el autor introdujo descripciones costumbristas y recuerdos personales identificándose en cierto modo con su protagonista. Lord Carnarvon había sido en su juventud escritor y viajero, siendo luego una figura importante en la política inglesa<sup>15</sup>, en la obra narraría, bajo disfraz morisco, sus experiencias y aventuras en tierra española que comprendían un encuentro con un grupo de guerrilleros durante las luchas civiles de 1820. Se trata del precedente más inmediato de Washington Irving, citando Lord Carnarvon extensamente a Pérez de Hita y al francés Florian y su *Gonzalve de Cordoue*.

Tras esta obra llegamos al trabajo que nos ocupa: *A Chronicle of the Conquest of Granada from the Ms. of Fray Antonio Agapida* (1829)<sup>16</sup>, historia de los diez años de la guerra de Granada, presentándose el texto como la traducción de un supuesto cronista contemporáneo que narra la principales episodios de la guerra desde el punto de vista de los cristianos, aunque ello no sea óbice para que relate los acontecimientos más importantes que agitaron durante esos años la corte mora. Para su obra Irving llevaría a cabo un exhaustivo trabajo de documentación consultando prácticamente todos los libros que hasta entonces se habían publicado sobre la guerra de Granada, además de un número considerable de manuscritos; por ello, no dejaría de insistir en el hecho de que su obra era auténticamente histórica, ya que los rasgos románticos que la adornaban se correspondían con el carácter de la época y de la región. En los

<sup>14</sup> Felicia Hemans: *Tales, and Historic Scenes, in Verse*. London: John Murray, 1819. Publicado posteriormente en: *Tales and Historic Scenes and other Poems* (London: Blackwood, 1857, II, 1-67) y en: *The Poetical Works of Felicia Dorothea Hemans* (London: Oxford University Press, 1914). Felicia Hemans (1793-1835) era nieta del cónsul veneciano en Liverpool y poetisa de la escuela lakista; en el poema el protagonista es un joven abencerraje que para vengar la muerte de sus allegados se enrola en el ejército de los Reyes Católicos. El interés que este personaje despierta reside principalmente en sus remordimientos y su desdichado amor por una joven zegrí; la autora narra, de acuerdo con la tradición literaria, la muerte y el exilio de los abencerrajes, la entrada de las huestes castellanas en Granada y la leyenda del Suspiro del Moro.

<sup>15</sup> El poema trata sobre las hazañas y amores de un noble moro, cuyos afectos están divididos entre una belleza granadina y otra castellana, hija del conde de Cabra. En un encuentro con éste tiene la desgracia de matarlo, lo que no es óbice para que luego le rinda honores caballerescos. Abundan en la obra las descripciones de festejos, y se alude a casi todos los tópicos del tema morisco.

<sup>16</sup> Washington Irving: *A Chronicle of the Conquest of Granada from the Manuscript of Fray Antonio Agapida*. Philadelphia: Carey, 1829. Para más datos bibliográficos sobre las ediciones y traducciones de Irving consúltense Stanley T. Williams y Mary A. Edge: *A Bibliography of the Writings of Washington Irving*, New York: Oxford University Press, 1986.

incidentes novelescos de su cosecha Irving incluye indicaciones que permiten al lector distinguir entre lo que el autor consideraba historia y su propia fabulación<sup>17</sup>.

En cuanto a su organización interna la obra está estructurada en dos volúmenes de 99 capítulos (45 y 44 respectivamente). Precedido el primero de una breve introducción sobre la figura, inventada, del autor del manuscrito Fray Antonio Agápida (que le sirve a Irving como motivo para una pequeña disertación para resaltar la oscura labor de los escribas en los conventos), y finalizando el segundo con un «apéndice» de tres puntos: «Fate of Boabdil El Chico», «Death of the Marquis of Cadiz» y «The legend of the death of Don Alonso de Aguilar».

A lo largo de la obra Washington Irving lleva a cabo en brillantes descripciones animadas semblanzas de guerreros musulmanes y cristianos; unos y otros muestran un comportamiento bien fiero o bien galante pero siempre noble, de ahí que las relaciones entre ellos se rijan por la caballerosidad. Descendiendo a comportamientos, los moros se caracterizan por su heroísmo individual y una notable incapacidad para cualquier obra colectiva<sup>18</sup>. En conjunto, el libro está impregnado de un gran entusiasmo por la Edad Media, algo propio e inherente al romanticismo.

### 3. LA TRADUCCIÓN DE GEORGE MONTGOMERY

Montgomery<sup>19</sup> publica su traducción solo dos años después de aparecer el libro de Irving<sup>20</sup>, siguiendo su estructura la misma disposición que el

<sup>17</sup> En una segunda edición muy corregida de la obra Irving eliminaría varios episodios ficticios, que harían la versión inferior literariamente a la primera.

<sup>18</sup> Rasgos que acercan la visión de Irving a la que ofrecían los romances fronterizos.

<sup>19</sup> Jorge Montgomery (1804-1841) era hijo de John Montgomery, perteneciente a una distinguida familia irlandesa que había vivido en Boston y se había establecido en Alicante como cónsul de los Estados Unidos (ciudad de donde debía ser la madre del escritor), Jorge nacería en Alicante siendo enviado a Inglaterra donde pasó varios años en Exeter estudiando Humanidades. A su vuelta sería secretario particular del marqués de Casa Irujo y desde entonces propondría su amistad con la familia; posteriormente trabajaría como traductor en la Legación de los Estados Unidos en Madrid. Por medio del ministro Everett conocería a Washington Irving, con quien estableció una amistad que duró hasta la muerte de Montgomery. Tanto él como su hermana aparecen mencionados con frecuencia por Irving en su correspondencia y diarios. Desde su traslado definitivo a los Estados Unidos firmaría con su nombre completo de George Washington Montgomery. Autor menor de la literatura española y norteamericana, publicaría una de las primeras novelas históricas publicadas en España: *El bastardo de Castilla* (1832), pero sería más conocido por su papel transmisor, ya que fue el primero que dio a conocer en España la obra de Washington Irving.

Su estilo literario se puede definir como claro, correcto y elegante tanto en inglés como en castellano, pero es un autor sin originalidad ni vigor narrativo. Enamorado de la historia y de las tradiciones españolas, y devoto admirador de Washington Irving, sería él quien lo dio a conocer entre nosotros.

<sup>20</sup> George Washington Montgomery: *Crónica de la conquista de Granada. Escrita en inglés por Mr. Washington Irving. Traducida al castellano por D. Jorge W. Montgomery*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 2 vols., 1831.

original: introducción, capítulos y apéndice. No obstante, la aparente disposición presenta algunas divergencias en los dos primeros apartados. Así, la introducción no traduce el original, sino que se centra en tres aspectos: el hecho de la conquista de Granada, la figura de Washington Irving, la justificación de su traducción; termina con una alabanza latina a la complacencia en el propio trabajo. Veamos la transcripción:

La narración de los sucesos que marcaron una de las épocas más brillantes de la historia nacional, las victorias, combates y peligros de una guerra memorable, la conquista, en fin, del reino de Granada, y la subversión del imperio árabe en España, son el objeto y materia de las páginas siguientes.

La imaginación, seducida por las ideas encantadoras que inspira un argumento tan fecundo y bello, apenas sabe contenerse dentro de los límites de la verdad histórica: las hazañas, las proezas, los grandes hechos de armas que ennoblecen a los actores de la escena, el entusiasmo religioso del cristiano caballero, y el ardoroso valor del sarraceno feroz, son circunstancias que dan a esta época un aspecto heroico y caballeresco, y que arrastran al historiador a las regiones de la ficción. Pero el célebre Washington Irving, cuya fama se extiende ya desde las selvas de la América septentrional hasta las extremidades de la Europa, tratando este asunto con mano maestra, y con el mismo acierto que todas sus demás producciones, ha sabido evitar este escollo, y exornar su obra con las gracias de un estilo que le es peculiar, dándole un aire romántico, sin desdeñar un punto de su carácter de historiador, sin omitir un solo hecho, ni añadir circunstancia alguna que no se halle en las antiguas crónicas y memorias que tratan de la materia.

Parecerá una temeridad haberme yo arrojado a traducir a este autor inimitable. Pero la consideración de no haberse escrito hasta ahora, que yo sepa, esta historia en particular y con la extensión que se merece, y sí solo incidentalmente por algunos autores envejecidos, junto con el deseo de presentar al público español a un escritor cuyas obras están traducidas en casi todos los idiomas menos el castellano, me animó a una empresa acaso superior a mis fuerzas, y digna de mejor pluma.

Por otra parte, los atractivos que parece debe tener para toda clase de lectores la historia de la conquista de Granada, animan

a creer que este trabajo merecerá una acogida favorable. El hombre de estado, el literato, el militar, hallarán aquí materia adecuada a sus gustos e inclinaciones; y los que leen por mera curiosidad, no dejarán de experimentar algún placer cuando se les trata de los moros de Granada, de esta nación de guerreros (como dice Simón de Argote) galanteadores hasta la adoración, supersticiosos hasta el fanatismo, valientes hasta el frenesí; ni dejarán de contemplar con interés la larga y gloriosa lucha que sostuvieron sus antepasados, (los Aguilares, los Portocarreros, los Ponces de León, nombres identificados con las glorias de su patria) primero que lograsen derrocar el poder colosal del sarraceno, y diesen cima al triunfo más señalado que jamás alcanzaron las armas españolas.

Si esta traducción merece la aprobación del público, tendré por bien empleados mis desvelos; *labor ipse voluptas*.

Su traducción sigue fielmente los capítulos de Irving, aunque reduciéndolos de 99 a 77 (38 y 39 en cada volumen) con la particularidad de no seguir una numeración correlativa en los dos tomos (como hiciera Irving), sino empezando cada volumen por el capítulo I. Para llevar a cabo esta reducción, el traductor incluye parte de unos capítulos en otros, lo que no desprovee de uniformidad a los capítulos, sino que presta a unos hechos más importancia que a otros, destacándolos en un capítulo específico como podemos apreciar ya desde los primeros capítulos:

#### CHAPTER I

Of the Kingdom of Granada, and the tribute which it paid to the castilian crown.

#### CHAPTER II

How the catholic Sovereigns sent to demand arrears of tribute of the Moor, and how the Moor replied.

#### CHAPTER III

How the Moor determined to strike the first blow in the war.

#### CHAPTER IV

Expedition of Muley Aben Hassan against the fortress of Zahara.

#### CHAPTER V

Expedition of the Marques of Cadiz against Alhama.

CAPÍTULO PRIMERO. Del reino de Granada, y del tributo que pagaba a la corona de Castilla.

CAPÍTULO SEGUNDO. Los Reyes católicos envían a pedir tributo al moro: lo que éste contestó, y cómo quebrantó la tregua

CAPÍTULO III: Expedición de Muley Aben Hazen contra la fortaleza de Zahara.

CAPÍTULO IV. Expedición del marqués de Cádiz contra Alhama.

Como regla general, Montgomery sigue el texto original de manera fiel y escrupulosa, respetando incluso todas las notas del texto original y trasladándolo todo en una prosa culta y elegante; no obstante, un análisis minucioso permite encontrar algunas diferencias poco relevantes en su traducción, entre las que podemos señalar *alteraciones*, *omisiones* y *adiciones* que analizamos a continuación.

Alteraciones: En este punto el traductor utiliza fundamentalmente tres procedimientos:

a) Alteración en la disposición de los capítulos, incluyendo más texto en los traducidos y resumiendo el número de capítulos.

b) Modificación de los párrafos del original, dividiendo a veces un párrafo largo del original en 2 ó 3 segmentos.

c) Cambio del orden y del número en las enumeraciones transformando plurales en singulares:

“oranges, citrons, and pomegranates”: “*el granado, el cidro y el naranjo*” (capítulo I).

No incluimos entre las alteraciones la traducción errónea de algunas palabras que Montgomery, pese a su gran nivel de comprensión y dominio de la lengua española, no ha trasvasado convenientemente<sup>21</sup> manteniendo el matiz que tiene el texto original; nos referimos, concretamente, a ejemplos como el siguiente:

In a word, so beautiful was the earth, so pure the air, and so serene the sky, of this delicious region, that the Moors ima-

---

<sup>21</sup> El trabajo de traducción exige con frecuencia un nivel tan profundo de lengua y de formación al traductor que lleva implícita una gran sensibilidad en el momento de elegir la palabra adecuada; de ahí que creamos prácticamente imposible que un ordenador, por más palabras que incluya su base de datos, sea capaz de llevar a cabo una perfecta traducción literaria, lo que es más notorio aún en el mundo de la traducción de poesía.

gined the paradise of their Prophet to be situated in that part of the heaven which overhung the kingdom of Granada. (Irving 1829 16)

Que el traductor vierte del siguiente modo:

En una palabra, tan ameno era el suelo, tan puro y apacible el aire, y tan sereno el cielo de esta región deliciosa, que se imaginaban los moros que el paraíso de su profeta, debía de estar en la parte del cielo sobrepuesta al reino de Granada. (Mongomery 1031 4)

La palabra ‘ameno’ no expresa, en modo alguno, el sentido ni la intención del texto original, que traduciría a la perfección el adjetivo *fértil*.

Omisiones: El traductor omite todo lo referente a las alusiones y texto basado en la supuesta figura del autor del manuscrito Fray Antonio Agápida, así como las alusiones a la historia puestas en boca de él, de los que transcribimos algunos ejemplos:

The history of those bloody and disastrous wars, which have caused the downfall of mighty empires, (observes Fray Antonio Agapida,) has ever been considered a study highly delectable, and full of precious edification. What then must be the history of a pious crusade, waged by the most Catholic of sovereigns, to rescue from the power of the Infidels one of the most beautiful but benighted regions of the globe? Listen then, while, from the solitude of my cell, I relate the events of the conquest of Granada, where Christian knight and turbaned Infidel disputed, inch by inch, the fair land of Andalusia, until the crescent, that symbol of heathenish abomination, was cast down, and the blessed cross, the tree of our redemption, erected in its stead.

“He was a fierce and warlike Infidel,” says the Catholic Fray Antonio Agapida; “his bitterness against the holy Christian faith had been signalized in battle, during the life-time of his father; and the same diabolical spirit of hostility was apparent in his ceasing to pay this most righteous tribute.” (Irving 1829 13-18)

He retired from the audience chamber with stately and ceremonious gravity, being master of all points of etiquette. As he passed through the Court of Lions, and paused to regard its celebrated fountain, he fell into a discourse with the Moorish courtiers on certain mysteries of the Christian faith. The arguments advanced by those Infidels (says Fray Antonio Agapida) awakened the pious indignation of this most Christian knight and discreet ambassador; but still he restrained himself within the limits of lofty gravity, leaning on the pommel of his sword, and looking down with ineffable scorn upon the weak casuists around him. The quick and subtle Arabian witlings redoubled their light attacks upon this stately Spaniard, and thought they had completely foiled him in the contest; but the stern Juan de Vera had an argument in reserve, for which they were but little prepared; for, on one of them, of the race of the Abencerrages, daring to question, with a sneer, the immaculate conception of the blessed virgin, the Catholic knight could no longer restrain his ire. Raising his voice of a sudden, he told the Infidel he lied; and, raising his arm at the same time, he smote him on the head with his sheathed sword.

In an instant the Court of Lions glistened with the flash of arms, and its fountains would have been dyed with blood, had not Muley Aben Hassan overheard the tumult, and forbade all appeal to arms, pronouncing the person of the ambassador sacred while within his territories. The Abencerrage treasured up the remembrance of the insult until an hour of vengeance should arrive, and the ambassador prayed our blessed lady to grant him an opportunity of proving her immaculate conception on the head of this turbaned Infidel.

Notwithstanding this occurrence, Don Juan de Vera was treated with great distinction by Muley Aben Hassan; but nothing could make him unbend from his stern and stately reserve. Before his departure, a scimitar was sent to him by the king; the blade of the finest Damascus steel, the hilt of agate enriched with precious stones, and the guard of gold. De Vera drew it, and smiled grimly as he noticed the admirable temper of the blade. "His majesty has given me a trenchant weapon," said he: "I trust a time will come when I may show him that I know how to use

his royal present." The reply was considered as a compliment, of course; the bystanders little knew the bitter hostility that lay couched beneath. (Irving 1829 20-22)

Adiciones: Es el procedimiento menos importante de los tres mencionados, únicamente utilizado por el traductor para matizar, enriquecer o añadir importancia y magnificencia al texto original:

It was a vast garden of delight, refreshed by numerous fountains, and by the silver windings of the Xenil. (Irving 1829 15)

Era un jardín de delicias, rodeado de altos cerros y fertilizado por una multitud de fuentes y manantiales; y el cristalino Jenil deteniendo su curso, lo atravesaba con lento y tortuoso paso. (Montgomery 1831 3)

## CONCLUSIÓN

Ensayista ligero y brillante, admirado por el patriarca de la novela histórica, Walter Scott, Washington Irving sería el escritor norteamericano más elogiado y considerado como «The first American Man of Letters». Célebre desde 1809 por su libro *A History of New York*, sería ilustre desde 1819 gracias a sus ensayos *The Sketch Book of Geoffrey Crayon*, aunque actualmente su fama se base en los *Tales of the Alhambra*. Autor que se lamentaba de que la literatura popular se ocupase de los niveles de la vida más ínfimos y de las locuras y vicios de la humanidad<sup>22</sup>, añorando un mundo que elevara el espíritu y que no perdiera el sentido de la poesía, se refugiaría en la caballerosidad y pintoresquismo de los personajes españoles, y más concretamente de los granadinos. Irving fue el primer autor que rehabilitaría la figura de Boabdil frente a la de su padre, Muley Hacén, dedicando atención expresa a la rivalidad histórica entre las dos mujeres de éste<sup>23</sup>.

Por lo que respecta a la traducción de Montgomery de la obra de su compatriota, ésta pondría en manos de los lectores españoles el trabajo de un norteamericano sobre un acontecimiento importante de su historia. Para llevar a cabo su tarea, el traductor contaba con una ventaja añadida

<sup>22</sup> Precisamente de lo que trataban las obras de sus compatriotas Poe, Hawthorne y Melville.

<sup>23</sup> Que habría de ser incorporada a la literatura por Martínez de la Rosa en su novela *Doña Isabel de Solís, reina de Granada, 1837*.

sobre cualquier otro traductor: el hecho de ser prácticamente bilingüe en las dos lenguas de trabajo, algo que no suele darse muy a menudo. La traducción de George Montgomery sería puesta como ejemplo de una buena y fiel traducción en la que el traductor se ciñe al texto original, llevado fundamentalmente por la admiración que sentía por el creador de la obra original, extensible ésta a las facetas profesional y personal. De la importancia concedida por la crítica a la traducción de Montgomery da fe la reseña publicada el mismo año su aparición, y firmada por R. de M. R., en las *Cartas españolas o Revista histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria*.

### HISTORIA

*Crónica de la Conquista de Granada*, escrita en inglés por Mr. Washington Irving, y traducida al castellano por don Jorge W. Montgomery (*sic*). Imprenta de Sancha, 1831. Dos tomos en octavo, de bella impresión. Véndese en las librerías de Sancha y Razola, calle de La Concepción.

Señor Editor de las Cartas Españolas.

La guerra y conquista de Granada, es para los españoles lo que la guerra de Troya para los griegos, y la de las famosas Cruzadas para las naciones modernas. Más noble que la primera en su origen, semejante a la segunda en el principio religioso, heroica y caballeresca como bajo los muros de Jerusalén, fuerte, animosa y desgraciada para los sitiados como en la ciudad de Príamo, reúne en sí todas las ideas que entusiasman al poeta, y apenas permiten contenerse en los justos límites a la pluma del historiador. Si se atiende a su causa, ¡qué nobleza de sentimientos! La disputa de una patria que ambas partes miraban como suya; el combate de la Cruz con la media luna, la defensa del honor, la independencia y la vida. Si a sus pormenores ¡qué escenas tan atrevidas, qué valor tan arrojado ofrecen a cada paso los obstinados combates del fuerte castellano y del ardiente granadino! Si a sus consecuencias, en fin, la destrucción de un reino floreciente, la consolidación de otro inmenso, el triunfo de la verdadera religión, la formación completa de la dilatada Monarquía Española, conquistada a palmos por el valor de sus hijos. ¡Cuadro lisonjero y encantador, a cuyo aspecto palpita

todo español pecho en quien se abriguen el honor y el patriotismo! ¿Y quién no sentirá sus emociones al oír los nombres de aquel heroico Fernando, de aquella inmortal Isabel? ¿quién escuchara tranquilo los de un marqués de Cádiz, un don Alonso de Aguilar, un don Íñigo López de Mendoza conde de Tendilla, del conde de Cabra, de Garcilaso de la Vega, en fin, y de Gonzalo de Córdoba? Los heroicos hechos de estos y otros varones ilustres, resplandecen tanto más, cuanto que tenían que luchar con la animosa nación que mandaba Aben-Hacen (el Zagal) y Boahdil (el Desgraciado); y en que se encontraban héroes como Aliatar, Hamet el Zegri, Muza Ben-Abul y otros mil, que sino igualaban a aquellos en fortuna, tampoco, les desmerecían en valor.

Los sitios en que pasaba esta famosa guerra, bellos por la naturaleza, y embellecidos aun más por el heroísmo, suspenden a cada paso al encantado viajero. Las risueñas campiñas de Málaga, las intrincadas sierras de Ronda, las márgenes del Genil, los viejos torreones del Alhama, el castillo de Gibralfaro, la peña de los Enamorados, la del último suspiro del Moro, la ciudad de Santa Fé, la orgullosa Alhambra, en fin, al pie de la Sierra Nevada, son sitios por sí encantadores aun sin añadirles la magia de los recuerdos generosos.

Tal es la escena y tales los actores que figuraron en la famosa guerra que tuvo principio en los últimos días de 1481, con la valerosa toma de Zahara por los moros, y concluyó por la conquista de Granada por los Reyes católicos, verificada en 2 de enero de 1492. Parecida hasta en esto a la antigua Troya, Granada resistió por diez años, al cabo de los cuales tuvo que ceder a su destino. ¡Qué vasto campo para el poeta a quien ocupe este grandioso asunto! Mas por desgracia, la patria que dio el ser a tantos Aquiles, no ha producido aun un Homero... El célebre autor anglo-americano Washington Irving, ha llenado el vacío que en esta parte ofrecía nuestra literatura, con la publicación de su *Crónica de la Conquista de Granada*. El autor vino a España, e hizo un viaje por Andalucía, expresamente con este objeto, recorriendo bibliotecas, inspeccionando manuscritos, y haciéndose cargo de todas las antigüedades y monumentos que existen en estos reinos. Órgano fiel de los

hechos que nos han transmitido los historiadores, ha sabido embellecer la relación de ellos con las galas de su pluma, una de las más clásicas del día, y reunir en una sola obra los materiales que encontró esparcidos en antiguos cronicones, emitiéndolos con aquel estilo encantador y florido que tanto se aplaude en Walter Scott. Cosa de admirar es que un autor extranjero haya escrito una historia nuestra, pero aun sorprende más el que otro escritor anglo-americano (pariente de aquel) haya sabido trasladarla a nuestro idioma con todas las galas del original y con la pureza de lenguaje, la corrección y belleza propia de nuestros clásicos. *Mr. Montgomery*, empleado en la legación de los E. U. en esta corte, ha llenado esta tarea de un modo sorprendente, y estamos seguros de no aventurar afirmando que pocos de nuestros escritores de hoy, podrán igualar la facilidad y corrección de su estilo, ni en darle aquel agradable sabor de antigüedad, propio de la historia...

Tributemos las gracias al célebre escritor que ha empleado su pluma en los dos asuntos más gratos a los españoles, el descubrimiento del Nuevo Mundo y la conquista de Granada, y démoslas también al estimable traductor que ha sabido revelarnos tan apreciable don, en toda su pureza. (M. R. 1831 336-339).

## OBRAS CITADAS

- Carrasco Urgoiti, Soledad. *El moro de Granada en la literatura: del siglo XV al XIX*. Madrid: Revista de Occidente, 1956 (reed. facsímil: Granada, 1989).
- Carrasco Urgoiti, Soledad. "El trasfondo social de la novela morisca del siglo XVI", *DICENDA. Cuadernos de filología hispánica*, 2 (1983): 43-56.
- Cascón Marcos, Jesús. «Matière de Grenade et littérature maurophile», in *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, éd. par M. Boixareu et R. Lefere, Paris, Champion, 2003, pp. 287-303.
- Cirot, Georges. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI<sup>e</sup> siècle», *Bulletin Hispanique*, 31, 1929; 40, 1938; 41, 1939; 42, 1940; 43, 1941; 44, 1942; 46, 1944.

- Cirot, Georges Eugène Alfred. *La maurophilie littéraire en Espagne au XVIe siècle*. Bordeaux: Feret, 1939.
- Fuchs, Barbara. *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2009.
- García-Arenal, Mercedes y Rodríguez Mediano, Fernando. *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*. Madrid: Marcial Pons, 2010.
- Irving, Washington. *A Chronicle of the Conquest of Granada from the Manuscript of Fray Antonio Agapida*, 2 vols. Philadelphia: Carey, 1829.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Estudios críticos sobre escritores montañeses. Telesforo Trueba y Cosío*. Santander: Imp. y Lit. de Telesforo Martínez, 1876.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Obras completas de Menéndez Pelayo. Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. VI: Escritores montañeses*. Ed.: Enrique Sánchez Reyes. Madrid: CSIC, 1942.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Los orígenes de la novela. Tomo II: Novelas sentimental, bizantina, histórica y pastoril*. Madrid: 1905-1915.
- Montgomery, George Washington. *Crónica de la conquista de Granada. Escrita en inglés por Mr. Washington Irving. Traducida al castellano por D. Jorge W. Montgomery*. Madrid, Imprenta de I. Sancha, 2 vols., 1831.
- M. R., R. de. *Cartas españolas o Revista histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria*. Tomo III. Madrid: Imprenta de I. Sancha, 1831.
- Sanz Cabrerizo, Amelia. *Proyección de la novela morisca española (s. XVI y XVII) en la narrativa galante francesa (1670-1710)*. Madrid: Editorial Complutense, 1992.
- Sanz Cabrerizo, Amelia. "La matière de Grenade dans la deuxième moitié du XVII<sup>e</sup> siècle", *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, (2003): 305-314.
- Wiegman, Neal A. *Ginés Pérez de Hita y la novela romántica*, Madrid: Playor, 1971.
- Williams, Stanley T. and Edge, Mary Allen. *A Bibliography of the Writings of Washington Irving*. New York: Oxford University Press, 1986.